

Economías Morales del Futuro

– El Ímpetu Utópico de la Prosperidad Sostenible

Will Davies

Prólogo

El campo de la "economía moral" explora las formas en que las instituciones económicas aparentemente amorales se instituyen normativa y políticamente. Sin embargo, ha tendido a descuidar la cuestión de cómo los actores económicos se comprometen con el futuro a largo plazo, de aquel que se implica en la idea de "prosperidad sostenible". Los trabajos de Jens Beckert y Elena Esposito han aportado una perspectiva dinámica a la sociología económica, y ayudan a señalar el problema preciso que plantea el neoliberalismo; a saber, que trata de canalizar todas las formas de futuro, esperanza y promesa en mecanismos basados en el mercado, como el crédito, el riesgo, los derivados, los modelos empresariales, etc. Esta forma de instituir "el futuro" presenta un bloqueo a todas las formas alternativas de planificación, diseño o imaginación, donde estas últimas buscan formas no economicistas y potencialmente incalculables de compromiso a largo plazo (por ejemplo, con las generaciones futuras). Desafiar el marco neoliberal del "futuro" requiere redescubrir las formas de futuro, utopía y esperanza que estaban presentes en el modernismo, pero que ahora es necesario reinstaurar en formas que no se basen en la degradación medioambiental. Se necesitan urgentemente utopías antropogénicas.



Introducción

Desde el nacimiento de la sociología a finales del siglo XIX, los sociólogos económicos han puesto de relieve las diversas formas en que las dimensiones aparentemente amorales, técnicas y matemáticas del capitalismo se derivan tácitamente de compromisos y normas morales. Así, instituciones comerciales clave como el contrato y la propiedad derivan de la metafísica religiosa (Durkheim, 1991); la ética del trabajo que impulsa la acumulación económica es un legado de la ética protestante (Weber, 2002); el intercambio en el mercado puede considerarse una forma de

reciprocidad normativa, pero contabilizada (Mauss, 2002). El propio dinero se origina como una promesa, que depende de los vínculos morales de confianza para conservar su valor (Nietzsche, 2013; Graeber, 2012).

Más recientemente, el campo de la "economía moral" ha demostrado las formas en que las instituciones económicas se constituyen fundamentalmente como convenciones normativas. Según esta perspectiva, el intento de dividir la sociedad

El capitalismo depende de los marcos morales, las creencias y la retórica para su propagación y éxito. Pero, desde la perspectiva de la economía moral, también se enfrenta a constantes desafíos a su legitimidad desde dentro. A menudo estos desafíos se centran en el fracaso del capitalismo para cumplir sus promesas morales (por ejemplo, que el mercado no es el "campo de juego nivelado" que sus defensores afirman).

en un ámbito económico de "valor" y un ámbito social de "valores" es erróneo, y en su lugar deberíamos fijarnos en el modo en que nuestras nociones económicas de valor ya están impregnadas de contenido metafísico y ético (Stark, 2009). Las estadísticas, por ejemplo, dependen del supuesto moral de que todos los seres humanos deben ser contados, para que la política pública esté justificada (Desrosieres, 1998). La retórica moral-económica adquiere especial

importancia en el lugar de trabajo, donde la dirección se enfrenta al problema constante de cómo ganarse el compromiso de los empleados (Boltanski y Chiapello, 2007). Si se examina más de cerca, la retórica de la economía -como "valer", "invertir", "ganar"- revela su trasfondo moral, lo que significa que no hay ningún ámbito de la economía política que esté libre de presupuestos normativos o éticos (Beckert y Aspers, 2011; Sayer, 2015). La cuestión sociológica es entonces qué marcos normativos y éticos están en funcionamiento y dónde, y cuáles están siendo marginados o suprimidos (Boltanski y Thevenot, 2006).

El capitalismo, por tanto, depende de los marcos morales, las creencias y la retórica para su propagación y éxito. Pero, desde la perspectiva de la economía moral, también se enfrenta a constantes desafíos a su legitimidad desde dentro. A menudo estos desafíos se centran en el fracaso del capitalismo para cumplir sus promesas morales (por ejemplo, que el mercado no es el "campo de juego nivelado" que sus defensores afirman). A veces, se enfrentan dos visiones morales rivales de la economía, por ejemplo, una que privilegia a los consumidores y otra a los inversores. Alternativamente, la crítica puede denunciar las formas en que el capitalismo, los mercados y el cálculo destruyen sus propios fundamentos sociales, "la tragedia de los comunes" o las "externalidades negativas" que engullen a la sociedad civil, la esfera pública y la naturaleza (Polanyi, 1957; Hardin, 1968). Por último, hay situaciones en las que el sufrimiento humano se considera sencillamente intolerable y exige una respuesta, por el mero hecho de ser extremo (Boltanski, 1999). Lo que Boltanski denomina "sociología de la crítica" consiste en cartografiar estos diversos argumentos, denuncias y conflictos morales.

Estas investigaciones de los marcos morales-económicos tienden a reproducir una tendencia común de la filosofía moral en general: se centran en el presente y en lo vivo. Exploran (por ejemplo) las formas en que un conjunto de actores denuncia las acciones de otro; los conceptos implícitos de justicia (e injusticia) que funcionan en los marcos estadísticos; la forma en que funciona la simpatía; los llamamientos retóricos que la dirección hace al trabajo; etc. En este sentido, son implícitamente contractuales y estáticos en su concepto de justicia, tratando a los actores económicos

A medida que aumenta la desigualdad, los ingresos están cada vez más vinculados a la propiedad de activos, en lugar de al trabajo, lo que significa que la sociedad se vuelve cada vez más desigual.

como si operaran dentro de esferas morales compartidas y contemporáneas. Pero una serie de tendencias culturales, tecnológicas y económicas contemporáneas sugieren que este énfasis en lo contemporáneo como espacio de evaluación moral es ahora inadecuado. Hay que destacar

dos en particular, que plantean el problema de la "justicia intergeneracional" y los compromisos y sentimientos morales que los seres humanos tienen hacia el "más allá" que sucede a su propia existencia finita (Scheffler, 2013).

En primer lugar, a medida que aumenta la desigualdad, los ingresos están cada vez más vinculados a la propiedad de activos, en lugar de al trabajo, lo que significa que la sociedad se vuelve cada vez más desigual (Piketty, 2014). Esto señala una crisis ética, ya que rompe una promesa moral clave del capitalismo de que la recompensa será aproximadamente proporcional al "esfuerzo" o al "talento", y produce una nueva clase rentista (Sayer, 2015). Sin embargo, se trata de una crisis moral de naturaleza claramente diacrónica: el problema no puede entenderse únicamente en términos de la distribución entre ricos y pobres tal y como existe ahora, sino de cómo esa distribución se vuelve progresivamente sesgada, gracias a la tendencia (identificada por Piketty) del capital a concentrarse cada vez más con el tiempo. La herencia familiar se ha convertido en un medio cada vez más importante de reproducción de las ventajas y desventajas. Los instintos morales de conservar los bienes para las generaciones futuras se desvían de los

El cambio climático antropogénico nos obliga a pensar en el tiempo de una manera totalmente nueva, y con horizontes temporales enormemente ampliados.

bienes y las tradiciones públicas hacia los privados (Honig, 2013). El apalancamiento financiero facilita la adquisición de bienes a los que ya son ricos en activos. Mientras tanto, para los que no tienen la fortuna de haber nacido en la riqueza, el acceso a bienes sociales como la vivienda, la educación superior y la seguridad social

cotidiana se vincula a un creciente endeudamiento, lo que les obliga a asumir compromisos a largo plazo (Lazzarato, 2012). Para los menos afortunados, las decisiones de gastar dinero en el presente pueden tener ramificaciones que duran décadas en el futuro; los más afortunados están protegidos de esto por la acumulación de riqueza y la inflación de los precios de los activos que comenzó décadas atrás. En cualquier caso, el ciclo vital individual e intergeneracional está implicado en cuestiones de justicia económica.

En segundo lugar, el cambio climático antropogénico nos obliga a pensar en el tiempo de una manera totalmente nueva, y con horizontes temporales enormemente ampliados (Malm, 2016). La posibilidad misma del capitalismo, como sistema impulsado por la expansión constante de la capacidad productiva, se replantea en términos de las posibilidades materiales de los hidrocarburos compactados depositados cientos de millones de años en el pasado, que luego se transfiguran en un factor primario (y no contabilizado) de crecimiento económico a través de la revolución industrial (Moore, 2015). Asimismo, como sugiere la categoría del "antropoceno", las implicaciones del cambio climático (junto con los depósitos de residuos nucleares y la contaminación de los océanos por plásticos) se extienden hasta un futuro muy lejano, mucho más allá de lo que cualquier marco económico o moral ortodoxo es capaz de captar. Por ello, han surgido filosofías morales y políticas que dan cabida a los intereses de las generaciones no nacidas y prescindan de la visión lineal del futuro como una continuación del presente (Forrester, 2016). También subraya la crítica burkeana y conservadora a la teoría del contrato, a saber, que no tiene en cuenta a las generaciones anteriores y futuras en su visión de la justicia (Scruton, 2014).

Del mismo modo que la filosofía moral debe comprometerse con las cuestiones diacrónicas e intergeneracionales

Este artículo trata de conectar la literatura existente sobre "economía moral" con el problema de la temporalidad y la futuridad, concretamente para considerar cómo el capitalismo afronta (o evita) las demandas de un futuro económico radicalmente diferente y la preocupación por el futuro económico radicalmente distante.

(incluidos los compromisos morales con un futuro muy lejano), la economía moral debe reconfigurarse para tomar el tiempo más en serio, para considerar las formas en que el tiempo es instituido normativamente por los mecanismos capitalistas existentes (como los instrumentos financieros), pero también cómo la temporalidad y la futuridad son la base de las críticas morales cruciales del capitalismo actual. No cabe duda de que hay muchas formas de

representar, valorar y calcular el futuro en el capitalismo contemporáneo, pero podría decirse (como veremos) que éstas

sirven de obstáculo para impedir visiones, utopías y sistemas de valoración económica alternativos, que podrían concebir el tiempo de una forma totalmente diferente.

Este artículo trata de conectar la literatura existente sobre "economía moral" con el problema de la temporalidad y la futuridad, concretamente para considerar cómo el capitalismo afronta (o evita) las demandas de un futuro económico radicalmente diferente y la preocupación por el futuro económico radicalmente distante. Si queremos escapar del sesgo presentista tanto de la filosofía moral como de la economía moral, tenemos que empezar a mapear las formas en que el futuro está representado en las instituciones económicas contemporáneas (para bien o para mal) y también cómo alimenta la crítica de las instituciones económicas contemporáneas. Esto, a su vez, podría ayudarnos a apreciar mejor el valor de los sistemas económicos alternativos en el presente. La afirmación de que el capitalismo contemporáneo no es "sostenible" puede escucharse de diversas maneras, algunas conservadoras, otras radicales y otras apocalípticas. Estas diferentes retóricas de la crítica a veces se mezclan entre sí.

El resto del artículo se divide en cuatro partes. En primer lugar, exploro los mecanismos a través de los cuales se representa el futuro y se actúa sobre él, tal y como han estudiado los sociólogos económicos recientes, basándose en gran medida en el trabajo de Jens Beckert sobre las "expectativas ficticias" (2016). En segundo lugar, examino el modo en que la crítica y la política neoliberales elevan estos mecanismos económicos futuristas a una posición central en la modernidad, empleando mecanismos de mercado para enfrentarse a la incertidumbre, no solo en un sentido económico sino en un sentido existencial e histórico más fundamental. En tercer lugar, examino cómo la propia idea de "futuro" como destino colectivo se ve amenazada por esta dependencia de los instrumentos basados en el mercado, pero también lo que ese "futuro" podría seguir significando. Por último, examino cómo el problema moral-económico del tiempo intergeneracional puede y no puede ser captado por estos modos de crítica moral-económica en la actualidad.

El Futuro Como Artefacto Económico

Una de las características de la "modernidad" como categoría sociológica es la experiencia distintiva del tiempo que implica, tanto para los individuos como para las sociedades. A partir del siglo XVIII, la historia se concibió como algo que se desarrollaba progresivamente, lo que significaba que el presente no era como el pasado, y que el futuro volvería a no ser como el presente (Luhmann, 1976). El presente existe entre estos dos tiempos inexistentes, el empírico conocido como "historia" y el imaginario conocido como "futuro". Si la Ilustración fue el crisol de esta conciencia filosófica moderna del tiempo, adquirió formaciones culturales explícitas a finales del siglo XIX con el modernismo estético, la ciencia ficción y los proyectos políticos dedicados a diseñar futuros políticos y económicos alternativos (Jameson, 2005). Dado que el futuro es objeto de imaginación, y no de cognición, los individuos orientados al futuro comparten una ignorancia empírica común que ninguno puede superar (Esposito, 2011; Hayek, 1945). La imposibilidad de viajar en el tiempo representa una restricción con propiedades igualitarias.

Aunque el capitalismo es manifiestamente una fuerza modernizadora y modernista (Berman, 2010), se ha prestado comparativamente poca atención sociológica a las formas en que sus instituciones, normas y prácticas particulares incorporan esta orientación hacia el futuro. Un importante intento de corregir esta situación es el libro *Imagined Futures* (2016) de Jens Beckert. Como argumenta Beckert:

"El capitalismo solo puede expandirse si los actores aceptan la imprevisibilidad del futuro. Si los imaginarios de un futuro lejano y mejor se desvanecen o se ven oscurecidos por el miedo, los horizontes temporales se reducen y los actores renuncian a las oportunidades de un mayor crecimiento futuro. Como resultado, la dinámica capitalista se ralentiza". (Beckert, 2016: 33)

Un hecho central del capitalismo es que los individuos y las empresas tienen la oportunidad de producir nuevas cosas de nuevas maneras, y de consumir nuevas cosas. Como empresarios, empleados y consumidores, los individuos se enfrentan al futuro entendiendo que no será necesariamente una simple repetición del pasado. Entretanto, la naturaleza de la novedad es tal que no puede calcularse por completo a partir de los datos del pasado: implica incertidumbre, y no sólo riesgo (Knight, 1957). El estallido periódico de las crisis capitalistas confirma que el futuro no está totalmente bajo el control de nadie, y estas crisis ocasionan una transformación del paisaje económico que luego es irreversible.

Beckert acuña el término "expectativas ficticias" para describir las diversas formas en que los actores [del capitalismo] se representan el futuro de manera que parezca una realidad empírica sobre la que se puede actuar, pero que en última instancia es sólo un producto de la imaginación.

enfrentan al futuro entendiendo que no será necesariamente una simple repetición del pasado. Entretanto, la naturaleza de la novedad es tal que no puede calcularse por completo a partir de los datos del pasado: implica incertidumbre, y no sólo riesgo (Knight, 1957). El estallido periódico de las crisis capitalistas confirma que el futuro no está totalmente bajo el control de nadie, y estas crisis ocasionan una transformación

Las instituciones del capitalismo facilitan y acomodan esta existencia orientada al futuro. Beckert acuña el término "expectativas ficticias" para describir las diversas formas en que los actores se representan el futuro de manera que parezca una realidad empírica sobre la que se puede actuar, pero que en última instancia es sólo un producto de la imaginación.

"En condiciones de incertidumbre, las evaluaciones de cómo será el futuro comparten importantes características con la ficción literaria; la más importante es que crean una realidad propia al hacer afirmaciones que van más allá de la información de los hechos empíricos. La ficción finge una realidad en la que el autor y los lectores actúan como si la realidad descrita fuera cierta." (Beckert, 2016: 61)

Una de las instituciones cruciales en este sentido es el dinero, que no posee ningún valor o uso intrínseco, pero que media nuestra relación con el futuro. Cuando el dinero funciona eficazmente, invertimos la confianza en que conservará su valor en el futuro y en que los demás seguirán aceptándolo en el futuro. Ahorrar dinero es una forma de prepararse para un futuro que no se puede conocer de antemano. Prestar dinero a los empresarios es una inversión en

su "expectativa ficticia" de ingresos futuros. El dinero nos abre a un futuro desconocido e incierto (ofreciendo infinitos usos posibles), y también hace que esa incertidumbre existencial sea manejable, asegurándonos contra la amenaza de infinitas contingencias posibles (Esposito, 2011). En ese sentido, el dinero a crédito (que existe en forma de papel) es un fenómeno distintivamente moderno y sin fundamento, que promete conectar pasado, presente y futuro, en condiciones de transformación histórica y existencial (Simmel, 2004). Adquiere una cualidad moral trascendente, gracias a las esperanzas y la confianza que se invierten en él.

su "expectativa ficticia" de ingresos futuros. El dinero nos abre a un futuro desconocido e incierto (ofreciendo infinitos usos posibles), y también hace que esa incertidumbre existencial sea manejable, asegurándonos contra la amenaza de infinitas contingencias posibles (Esposito, 2011). En ese

sentido, el dinero a crédito (que existe en forma de papel) es un fenómeno distintivamente moderno y sin fundamento, que promete conectar pasado, presente y futuro, en condiciones de transformación histórica y existencial (Simmel, 2004). Adquiere una cualidad moral trascendente, gracias a las esperanzas y la confianza que se invierten en él.

Estas relaciones con el futuro son morales en la medida en que implican promesas en principio vinculantes. Los esfuerzos de construcción de la reputación, como la marca y la responsabilidad social corporativa (RSC), pretenden inculcar la confianza en que el comportamiento pasado es una indicación fiable del comportamiento futuro. Al trascender el aquí y el ahora, una marca genera expectativas ficticias de que el comportamiento y los resultados futuros serán adecuados y éticos. La RSC amplía esta lógica en varias direcciones, empleando la lógica normativa-temporal de las marcas para construir una reputación de comportamiento ético en relación con las distintas partes interesadas. Además, los defensores de la RSC construyen una expectativa ficticia de que los partidarios de los principios empresariales éticos obtendrán en el futuro recompensas económicas, como efecto secundario de un comportamiento virtuoso (Abend, 2014).

Las promesas económicas sobre el futuro suelen ser parásitas de las promesas políticas y sociales del Estado (Fligstein, 2001). Por ejemplo, el dinero tiene el respaldo simbólico de la soberanía del Estado, aunque la mayor parte del dinero en circulación sea producido por bancos privados. Los bancos se benefician de un seguro de depósitos proporcionado por el Estado, los empresarios están protegidos por la legislación sobre quiebras y los accionistas por la responsabilidad limitada. Estas instituciones alivian toda la gravedad de la incertidumbre que existiría en una economía totalmente privatizada y permiten afrontar el futuro con cierto grado de confianza. Menos seguras son las promesas que hacen los políticos en relación con el aumento de la prosperidad (normalmente representada en el crecimiento del PIB) y el empleo, aunque estos fueron los cimientos de la macroeconomía de la posguerra. La expectativa de que "la economía" será mayor el año que viene que este año es, en última instancia, una ficción, que se basa (entre otras cosas) en la convención de que existe algo llamado "la economía" (Mitchell, 2005). Al restringir el poder de las finanzas en particular, el keynesianismo se aseguró de que las promesas económicas y las promesas políticas se enredaran entre sí. Al reducir el poder de las finanzas privadas para emitir promesas (con los "espíritus animales" que Keynes veía acompañar) se creó un espacio para que el Estado las emitiera en forma de planes colectivos.

Las expectativas ficticias son necesarias porque las economías capitalistas no son meramente repetitivas, sino progresivas y evolutivas. Para que una nueva empresa atraiga capital, necesita contar -y realizar- una historia creíble sobre su futuro y sobre cómo obtendrá ingresos (Doganova y Muniesa, 2015). Para que un nuevo producto atraiga a los clientes, tiene que ir acompañado de una narración y una imagen creíbles de cómo beneficiará a los consumidores, es decir, de publicidad (Beckert, 2016). Para que los ahorradores se aferren a su moneda y la coloquen en un banco, tienen que creer las historias que los reguladores y los banqueros centrales cuentan sobre sus planes para minimizar la inflación y el riesgo financiero. Todo esto puede reforzarse con dispositivos de cálculo y números que aseguran a los actores que existe cierta racionalidad; pero no alivian la incógnita ontológica del futuro y, por tanto, dependen en última instancia del poder de la imaginación humana y del poder vinculante de los compromisos morales.

Beckert tiene claro que existe una política de expectativas ficticias: "el poder en la economía se ejerce en la medida en que un actor puede hacer que su propio imaginario del futuro sea influyente y movilizar a otros para convertirlo en el futuro presente" (2016: 85). A ciertos individuos e instituciones les resulta mucho más fácil atraer créditos e inversiones o comercializar nuevos bienes, por ejemplo, que a otros. Los que ya son ricos pueden encontrar más fácil hacer creíbles sus expectativas ficticias, lo que significa que el dinero puede emplearse para influir en el imaginario de la economía de forma más amplia. Uno de los peligros de los imaginarios excesivamente dominantes es que los actores económicos empiezan a dar por sentado el futuro, permitiendo el "fingimiento" que se produce en las expectativas ficticias y olvidando que no es real. Esto puede provocar crisis, ya que el exceso de confianza se convierte en una crisis de confianza, y entonces se produce una búsqueda de narrativas y visiones alternativas.

Futuros Neoliberales

Una propuesta central del neoliberalismo es que las visiones políticas centralizadas del futuro son inherentemente defectuosas y potencialmente peligrosas. Según críticos neoliberales como Hayek, los esfuerzos de los políticos por planificar el futuro implican la imposición de un conjunto de valores a la colectividad, y la supresión de las diversas opiniones, perspectivas, estimaciones y valores de los individuos y empresas privadas con sus propios programas económicos privados (Hayek, 1944, 1945). Para decirlo en términos de Beckert, el peligro de la planificación económica gubernamental, desde una perspectiva neoliberal, es que impone una expectativa ficticia independientemente de que los individuos la invistan de credibilidad. Una de las desventajas de esto (tal y como explora la escuela de economía de las expectativas racionales) es que, cuando los gobiernos declaran sus planes para el

futuro, los inversores individuales y las empresas pueden ajustar sus propios planes en consecuencia, produciendo consecuencias no deseadas como la inflación. Independientemente de lo sincera que pueda ser la promesa de un gobierno, su capacidad para moldear las expectativas depende de que sea creída, algo que los neoliberales sostienen que finalmente no será así. Incluso si los políticos son sinceros en las promesas que hacen, los efectos secundarios de la planificación pública hacen que no puedan cumplirlas.

La alternativa neoliberal consiste en sugerir que el futuro está más allá de cualquier forma de control colectivo y que,

En el neoliberalismo, la tarea del Estado es crear unas condiciones reguladoras y monetarias estables dentro de las cuales los actores económicos privados puedan potencialmente hacerse promesas creíbles entre sí: éstas incluyen una inflación baja y constante, unos derechos de propiedad sólidos, una regulación predecible y una incertidumbre política mínima.

por lo tanto, esta verdad debe incrustarse en términos casi constitucionales. La función del Estado no es representar o diseñar el futuro, a la manera de los socialistas, los keynesianos y los planificadores, sino crear el marco más fiable en el que las visiones privadas del futuro puedan desarrollarse, propagarse y venderse a inversores y consumidores. Como ha argumentado Mirowski, el neoliberalismo parte de la premisa epistemológica de que no existe un conocimiento fiable sobre el que se pueda fundar

una política pública autorizada y, por lo tanto, el Estado debe confiar en los mercados (y en los cuasimercados) para organizar una amplia pluralidad de perspectivas y narrativas (Mirowski, 2013). La tarea del Estado es crear unas condiciones reguladoras y monetarias estables dentro de las cuales los actores económicos privados puedan potencialmente hacerse promesas creíbles entre sí: éstas incluyen una inflación baja y constante, unos derechos de propiedad sólidos, una regulación predecible y una incertidumbre política mínima. Lo que esto significa es que, para que los empresarios y los financieros estén constantemente innovando y asumiendo riesgos, el marco político de la sociedad debe permanecer lo más estable y constante posible (Davies, 2014).

Así como las oportunidades de los actores políticos para representar el futuro entran en declive, las oportunidades de los actores económicos para hacerlo se expanden enormemente. Dado que el neoliberalismo parte de la premisa de que el futuro es incognoscible, no hay ningún tipo de eventualidad futura que no pueda incorporarse potencialmente a este paradigma a través de instrumentos de gestión de riesgos, previsión y seguros. El desarrollo de los derivados a partir de la década de 1970 tomó la incertidumbre de los acontecimientos futuros y la convirtió en un flujo de beneficios, tratando la "inactualidad del futuro como un recurso" (Esposito, 2011: 20). En respuesta a los fracasos de la modernización keynesiana y socialista dirigida por el Estado, el neoliberalismo se apodera de la modernidad latente del dinero, el capital y el riesgo y le otorga una posición fundacional en la forma en que las sociedades y los individuos se enfrentan al futuro. Toda la modernidad se convierte en modernidad económica (Davies, 2016). En lugar de que los políticos o los expertos necesiten anticipar o controlar lo que está a la vuelta de la esquina, se centran en crear el marco en el que los futuristas profesionales -empresarios, capitalistas de riesgo, investigadores de mercado, especuladores- puedan hacerlo de forma descentralizada.

En el marco del neoliberalismo, las técnicas de modelización del riesgo y de elaboración de mapas de futuro desarrolladas en la esfera del mercado pasan a impregnar todos los ámbitos de la vida. Se construyen "mercados de predicción" para agregar perspectivas sobre el futuro. Los tipos de descuento, la valoración contingente y el análisis coste-beneficio permiten calcular cualquier resultado futuro, en términos de su probabilidad y distancia hacia el futuro. El crédito puede expandirse a más y más áreas de la vida social, ya que la capacidad de calcular la solvencia y predecir los ingresos futuros se expande a nuevos territorios (Leyshon & Thrift, 2007). Gracias a estas innovaciones, las finanzas privadas pueden abarcar a las comunidades de bajos ingresos y precarias ("subprime") a las que históricamente se les

negaba el crédito (Poon, 2007). Los modelos de negocio de las nuevas empresas empiezan a ser más rebuscados en su previsión de comportamientos y normas futuras, y no sólo de productos futuros (Doganova y Muniesa, 2015).

No hay ningún trastorno o cambio que no pueda representarse potencialmente mediante técnicas de cálculo del riesgo.

En el neoliberalismo, los problemas, como la degradación del medio ambiente, que parecen ser efectos de la estrategia empresarial y del crecimiento capitalista pasan a representarse como oportunidades para nuevas estrategias empresariales y para el crecimiento.

Del mismo modo, no hay ningún coste social que no pueda resolverse potencialmente haciéndolo calculable en términos financieros. Los problemas, como la degradación del medio ambiente, que parecen ser efectos de la estrategia empresarial y del crecimiento capitalista pasan a representarse como oportunidades para nuevas estrategias empresariales y para el crecimiento (Wright y Nyberg,

2015). La tradición del Derecho y la Economía representa a la delincuencia y el daño público solo en términos de ineficiencias calculables, y luego asume que la mejor forma de repararlas es a través de la compensación financiera en lugar de la criminalización o las sanciones morales (Davies, 2010). Esto suele implicar el cálculo de un precio para los "bienes públicos", mediante técnicas como las encuestas de "disposición a pagar" (Fourcade, 2011). Las externalidades negativas, como las emisiones de dióxido de carbono, pueden ser supuestamente tratadas mediante la construcción de nuevos mercados, dentro de los cuales estos costes pueden ser distribuidos a los productores que pueden llevarlos de manera más eficiente (Lane, 2012; Stephan & Lane, 2014). La lógica corporativa de la construcción de la reputación, combinada con la imaginación empresarial, apuntalada por formas cada vez más inteligentes de modelización del riesgo, se eleva a la última salvaguarda contra el futuro incierto.

La economía moral del neoliberalismo pretende representar todos los compromisos -incluidos los relativos al futuro y a

La economía moral del neoliberalismo pretende representar todos los compromisos -incluidos los relativos al futuro y a las generaciones futuras- en términos monetarios calculables. Es un proyecto monista (excluyente), en el sentido de que cierra el espacio en el que podrían surgir lógicas morales rivales, incluidas otras relaciones morales con el futuro y el bien público.

las generaciones futuras- en términos monetarios calculables. Por lo tanto, es un régimen de valor que busca desplazar todos los demás regímenes de valoración, incluidos aquellos de los que podría depender el éxito de las economías de mercado. Dondequiera que haya evidencia de problemas de acción colectiva (en las esferas social o medioambiental), la solución política neoliberal es construir una forma en la que los bienes públicos puedan tener un precio adecuado y, por tanto, ser acomodados

dentro de los planes de inversión privada. Esta priorización de la lógica financiera es un proyecto moral, en la medida en que requiere que los individuos y las empresas respeten las obligaciones de deuda, contrato y compensación (Rose, 1996; Lazzarato, 2012). La economía moral puede sacar a la luz esta normatividad subyacente, por ejemplo, mostrando cómo se seleccionan las tasas de descuento o las metodologías a través de las cuales se valora la "naturaleza". Pero también es un proyecto monista (excluyente), en el sentido de que cierra el espacio en el que podrían surgir lógicas morales rivales, incluidas otras relaciones morales con el futuro y el bien público.

El Futuro Perdido y Encontrado

Varios críticos han argumentado que el amanecer de la época neoliberal coincidió con la desaparición del "futuro", en el sentido de que surgió en el siglo XIX como un espacio de fantasía y promesa política (Jameson, 2005; Murphy, 2015). Franco Berardi ha argumentado que "el futuro", tal y como lo concebían los modernistas, los escritores de ciencia ficción utópica y los propios futuristas, alcanzó su punto álgido en 1968, y estaba muerto en 1977 (2011). Esto se ve en

Bajo el neoliberalismo, la exuberancia modernista por el futuro se desplaza del ámbito de la sociedad política y la cultura a las instituciones financieras. En términos de Beckert, lo que cuenta son las expectativas ficticias de los evaluadores de riesgo profesionales, los calificadores de crédito y los constructores de modelos.

la aparición de lo que se conoce como "posmodernismo" como estilo estético y arquitectónico a partir de 1973, combinado con formas más distópicas de ciencia ficción. En general, se entiende que el posmodernismo señala una pérdida de sensibilidad histórica y un giro hacia una nueva política espacial, en la que todo es contemporáneo a todo lo demás y "toda la política tiene que ver con los bienes inmuebles" (Jameson, 1992, 2016). En lugar de esperar un

futuro diferente, la política radical se convierte en el descubrimiento de espacios diferentes o cuerpos diferentes tal y como coexisten en el presente.

Una forma de articular esto sería decir que, bajo el neoliberalismo, la exuberancia modernista por el futuro se desplaza del ámbito de la sociedad política y la cultura a las instituciones financieras. En términos de Beckert, lo que cuenta son las expectativas ficticias de los evaluadores de riesgo profesionales, los calificadores de crédito y los constructores de modelos. Dado que los futuros colectivos ya no son anticipados o prometidos por las agencias públicas, y dado que la función del Estado se desplaza al mantenimiento de dinero y regulaciones fiables, la sociedad ya no es un espacio u objeto de representación utópica. La desaparición de la inflación -uno de los objetivos centrales del neoliberalismo a partir de mediados de los años 70- representa el gran triunfo del modernismo financiero sobre el modernismo político, en la medida en que los Estados ya no amenazan con inyectar en el futuro una incertidumbre política que pueda perjudicar los intereses financieros. Pero la aparición de la deflación y los tipos de interés negativos en la era posterior a 2008 demuestra cómo tales triunfos se vuelven agrios: la promesa del dinero se vuelve más creíble que cualquier otra cosa, lo que significa que no hay nada en lo que valga la pena gastar o invertir.

La sustitución neoliberal del futurismo colectivo por el riesgo financiero calculable tropieza con un problema filosófico sustancial. Se trata de un problema de reflexividad o desempeño que las técnicas economicistas de análisis de riesgos no pueden computar: el presente que ocurre ahora está conformado por cómo se actuó en el pasado sobre un futuro imaginario. La evaluación del riesgo no sólo representa el futuro; al alterar el comportamiento en el presente, también cambia el futuro que finalmente transcurre. Esposito lo expresa de la siguiente manera:

"La debilidad de la teoría económica se debe a su falta de circularidad. Esta falta le impide considerar tanto la forma en que el presente depende de un futuro que depende de lo que el presente espera de él, como el hecho de que los operadores se observan a sí mismos y a la teoría que describe su comportamiento. La teoría económica ha dejado de observarse a sí misma y a su relación con su objeto de estudio." (Esposito, 2011: 11-12)

Para utilizar el ejemplo de la degradación medioambiental, los costes que estamos viviendo ahora no son simplemente una externalidad inevitable de 200 años de crecimiento industrial; también son una consecuencia de los fallos de la política medioambiental en un pasado muy reciente. Los objetivos de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, que se consideraban críticos cuando se fijaron hace sólo unos años, ya no se han cumplido y forman parte del pasado. "Para entonces será demasiado tarde" es una frase que se ha utilizado en el pasado para describir el presente en el que nos encontramos, así que ¿cómo actuamos? La crisis financiera mundial (que emanó de los derivados) demostró que la progresiva extensión de la gestión del riesgo a cada vez más ámbitos de la sociedad genera incertidumbres propias, que no pueden resolverse simplemente con más gestión del riesgo. Se trata de un fallo que se ha producido con el tiempo, ya que los dispositivos de cálculo han ido perdiendo su capacidad de compra sobre las incertidumbres para las que están contruidos.

Así, las técnicas de gestión del riesgo pueden llegar a tener demasiado éxito en la representación del futuro, y acabar

En ciertos aspectos importantes, la apertura y la incertidumbre del futuro quedan cerradas por la desigualdad. Esto sugiere que la desigualdad capitalista tiene una tendencia intrínseca a aumentar con el tiempo.

alterando el futuro hasta el punto de dejar de representarlo adecuadamente. Este tipo de profecía autocancelada es lo que MacKenzie denomina "contradesempeño" (MacKenzie, 2011). Las expectativas ficticias se vuelven demasiado creíbles, y los agentes empiezan a verlas como empíricas y no como escenarios imaginados "como si fuesen", y empiezan a actuar

como si el futuro fuera conocible después de todo. Los supuestos en los que se basan estas técnicas no se adaptan al poder de desempeño que adquieren con el tiempo. Esto significa que proyectan futuros lineales, mientras transforman la sociedad de forma no lineal.

Una segunda consecuencia de esto es que, en ciertos aspectos importantes, la apertura y la incertidumbre del futuro quedan cerradas por la desigualdad. Algunos individuos adquieren mucho más poder sobre el futuro que otros, lo que al convertirse en riqueza produce un poder aún mayor para modelar el futuro. Piketty ha demostrado que la tasa de rendimiento del capital suele ser superior a la tasa de crecimiento de la renta (Piketty, 2014). La propiedad de activos produce ingresos que permiten la compra de más activos, generando una clase rentista que está protegida de la incertidumbre del futuro por el capital y los ingresos que genera. Más que una herramienta para afrontar la incertidumbre, el capital sirve como medio para minimizarla, reproduciendo ventajas en el proceso. Por el contrario, los que no tienen activos dependen cada vez más del crédito para hacer frente a la incertidumbre (como la pérdida de ingresos o los trastornos familiares), lo que les obliga a contraer obligaciones con sus acreedores. Esto también puede producir un efecto de bola de nieve, en el que se contraen más deudas para saldar las anteriores. Estos efectos sugieren que la desigualdad capitalista tiene una tendencia intrínseca a aumentar con el tiempo, y la modernidad económica - la sensación de un futuro diferente al pasado - puede ser menos plausible.

La reproducción de la desigualdad a través de la herencia familiar representa un desafío particular para la visión

La incertidumbre del futuro no se abraza, como en la visión romántica del emprendimiento y la capitalización, sino que se cierra a través de los derechos de propiedad privada y la herencia.

neoliberal de la modernidad. El acoplamiento capitalista crucial a través del cual se aprovecha y se da forma al futuro incierto es el que se da entre el empresario y el acreedor: la figura heroica con una narrativa creíble y el financiero que busca una narrativa para capitalizar. Las élites rentistas que buscan preservar su riqueza para su propia descendencia carecen de la orientación modernista, mientras

que los que heredan esa riqueza no tienen ningún incentivo para asumir riesgos. La incertidumbre del futuro no se abraza, como en la visión romántica del emprendimiento y la capitalización, sino que se cierra a través de los derechos de propiedad privada y la herencia.

Mientras que la epistemología neoliberal puede simplemente exigir más modelos de riesgo o la asunción de riesgos,

El futuro necesita ser imaginado y representado de formas no financieras. Es necesario revivir "el futuro", para escapar del ciclo economicista, en el que el futuro se declara fuera del control colectivo, como premisa de la financiarización sin fin.

para aliviar los fracasos del presente, otra conclusión a la que se puede llegar es que el futuro necesita, en cambio, ser imaginado y representado de formas no financieras y no calculadas. En cierto sentido, es necesario revivir "el futuro" (del tipo que entró en decadencia con el neoliberalismo y el posmodernismo en la década de

1970), para escapar del ciclo economicista, en el que el futuro se declara fuera del control colectivo, como premisa de

la financiarización sin fin. Es necesaria una transformación social más amplia, pero la confianza en ella se ha erosionado.

La ficción literaria es una fuente de visiones de futuro alternativas, y comparte muchas de las propiedades de las expectativas ficticias sobre las que descansa la economía (Beckert, 2016: 64). Revivir la capacidad utópica de representar futuros imaginarios alternativos puede ser un primer paso necesario para luego considerar los planes y artefactos políticos necesarios para perseguirlos. En su trabajo sobre la utopía como metodología, Ruth Levitas sostiene que el impulso utópico nunca muere del todo, pero requiere una excavación a través de la interpretación sociológica. De hecho, Levitas sugiere que la utopía está presente y se siente en la vida cotidiana, incluso cuando no se representa explícitamente:

"La utopía no requiere la construcción imaginativa de otros mundos enteros. Se produce como un elemento incrustado en un amplio abanico de prácticas y culturas humanas: en las prácticas creativas individuales y colectivas del arte, así como en su reproducción y consumo". El método utópico aquí es principalmente hermenéutico... Si partimos de aquí, es evidente que la cultura contemporánea está saturada de utopismo, incluso (o especialmente) donde no hay una representación figurativa de un mundo alternativo." (Levitas, 2016: 5)

Levitas sugiere que la sociología tiene una relación fundacional con el desarrollo y la excavación de utopías, pero que esta relación fue reprimida por la institucionalización de la sociología como disciplina. Señala que el nacimiento de la sociología coincidió con el nacimiento de la escritura de ciencia ficción utópica, y los dos se combinaron en la obra de HG Wells y otros, para quienes la sociología sería "un conocimiento rendido imaginativamente y con un elemento de personalidad, es decir, en el sentido más elevado del término, literatura" (citado en Levitas, 2016: 87).

El impulso utópico es esencialmente normativo y crítico, ya que surge de la sensación de que algo importante falta en el presente. Estudiar las ideas y las representaciones utópicas que están incrustadas en la sociedad es participar en una forma de sociología moral, desenterrando las cosas que más importan a la gente, pero que el presente no ofrece ni cumple (Sayer, 2011). Como escribe Levitas

"Si la utopía es la expresión de lo que falta, de la experiencia de la carencia en una sociedad o cultura determinada, entonces una comprensión adecuada de cualquier sociedad debe incluir la consideración de las aspiraciones insatisfechas que produce. La sociología de la utopía define la relación legítima entre ambas". (Levitas, 2016: 67)

Levitas tiene claro que las utopías no se limitan a las ficciones literarias o a los planos. La utopía reside simplemente en la orientación hacia el futuro que es simultáneamente una crítica del presente. En este sentido, rivaliza con las formas monetarias y otras formas financieras de conectar pasado, presente y futuro. La imposibilidad de apagar el impulso utópico es una indicación de las capacidades morales que no pueden ser reclutadas para el intento neoliberal de sustituir todo compromiso moral por una obligación crediticia y de limitar la esperanza dentro de la inversión monetaria. En la medida en que los cálculos financieros del futuro ya no son suficientes, tenemos que considerar ahora qué técnicas extraeconómicas de ficción podrían ser plausibles a la hora de representar el futuro. Al conservar el sentido de que son ficticias e imaginarias, las representaciones utópicas del futuro tienen un realismo del que carecen los cálculos financieros.

Si la utopía comienza con un sentido de "carencia", que a veces progresa en forma literaria y/o sociológica, es importante considerar también cómo existe en forma de plan. Levitas se resiste a elevar el plan utópico a la forma definitiva de la utopía, pero, no obstante, considera que la "arquitectura" de la utopía es algo que la sociología podría describir y descubrir. Escribe:

"La utopía como arquitectura es a la vez menos y más que un modelo o un plano. Menos, al ser una hipótesis provisional sobre cómo podría ser la sociedad, ofrecida como parte de un diálogo, sin pretender ni constituir una previsión, reconociéndose en parte como un futuro presente. Más, al invitar tanto al escritor como al lector a imaginarse a sí mismos, así como al mundo, de otra manera". (Levitas, 2016: 198)

Los planos son necesarios si estas visiones de futuro han de ser alguna vez realidades contemporáneas, y luego historias empíricas. Las "utopías reales", enclaves de organización político-económica alternativa, proporcionan ejemplos excepcionales de experimentación que los sociólogos están bien situados para descubrir, estudiar y dar a conocer (Wright, 2010). Estos pueden incluir estructuras de propiedad y gobernanza no capitalistas (como en las empresas cooperativas), monedas alternativas e instrumentos legales que salvaguardan la propiedad

Las "utopías reales", enclaves de organización político-económica alternativa, proporcionan ejemplos excepcionales de experimentación. Estos pueden incluir estructuras de propiedad y gobernanza no capitalistas (como en las empresas cooperativas), monedas alternativas e instrumentos legales que salvaguardan la propiedad común de los activos.

común de los activos. En este sentido, las utopías no tienen por qué existir únicamente como imaginarios futuros, sino que -de forma posmoderna- pueden separarse en el espacio, no en el tiempo, existiendo en el presente. Sin embargo, estos espacios pueden ser la base de la esperanza en el futuro, precisamente porque demuestran la posibilidad de que las ficciones literarias puedan pasar ocasionalmente a planos, y los planos a realidades contemporáneas. En ese sentido, no son sólo las expectativas ficticias de los instrumentos financieros ortodoxos -crédito, modelo de negocio, flujo de caja descontado- las que pueden hacer real lo imaginario, sino que son posibles otros caminos entre la imaginación y la práctica. También sugiere que los compromisos morales con el futuro y con las generaciones futuras pueden ser actuados de formas que no sólo se canalizan a través del riesgo y el crédito.

común de los activos. En este sentido, las utopías no tienen por qué existir únicamente como imaginarios futuros, sino que -de forma posmoderna- pueden separarse en el espacio, no en el tiempo, existiendo en el presente. Sin embargo, estos espacios pueden ser la base de la esperanza en el futuro, precisamente porque demuestran la posibilidad de que las ficciones literarias puedan pasar ocasionalmente a planos, y los planos a realidades contemporáneas. En ese sentido, no son sólo las expectativas ficticias de los instrumentos financieros ortodoxos -crédito, modelo de negocio, flujo de caja descontado- las que pueden hacer real lo imaginario, sino que son posibles otros caminos entre la imaginación y la práctica. También sugiere que los compromisos morales con el futuro y con las generaciones futuras pueden ser actuados de formas que no sólo se canalizan a través del riesgo y el crédito.

Imaginando una Prosperidad Sostenible

Se suele asumir que, al suponer un crecimiento capitalista infinito, el modelo neoliberal (o keynesiano) de economía política no es "sostenible". Pero, por otro lado, el problema con él es que es demasiado sostenible: parece impermeable

El problema actual es que, aunque el futuro siga siendo incierto e imaginario, las "expectativas ficticias" desastrosas tienen ahora mucha más credibilidad que las "expectativas ficticias" felices y prósperas.

a la crítica y sobrevive a todo tipo de crisis sociales, medioambientales y financieras. La premisa epistemológica de que el futuro escapa al control político y que, por lo tanto, se gestiona mejor mediante el cálculo privado de los riesgos, se refuerza por sí misma, incluso si socava gradualmente su propia premisa a través de los problemas del desempeño calculador y de la desigualdad en

forma de bola de nieve identificados anteriormente. El resultado es que ni el Estado ni la inversión privada parecen adecuados para hacer frente a unos problemas cuya escala crece sin cesar. El problema actual es que, aunque el futuro siga siendo incierto e imaginario, las "expectativas ficticias" desastrosas tienen ahora mucha más credibilidad que las "expectativas ficticias" felices y prósperas. La categoría del "Antropoceno" no especifica por sí misma cómo se desarrollará el futuro, pero sí narra el futuro a largo plazo en términos de las consecuencias irreversibles de la actividad humana de los últimos siglos. Las versiones optimistas del imaginario del Antropoceno son escasas y reciben menos

crédito. El repliegue hacia las técnicas neoliberales de gestión del riesgo (como la acumulación de dinero en efectivo, por razones defensivas) puede resultar más atractivo a nivel individual, donde las narrativas positivas sobre el futuro colectivo están ausentes.

La naturaleza de las crisis ecológicas emergentes desafía la mentalidad de la "planificación" y del "riesgo". La complejidad y la "maldad" de los problemas ecológicos contemporáneos hacen que nunca haya suficiente conocimiento experto para justificar la planificación en el sentido tradicional del siglo XX, en el que el "futuro" se imaginaba, diseñaba y aplicaba como un proyecto colectivo. Como afirma Jamieson, "hay muchas incertidumbres sobre el cambio climático antropogénico, pero no podemos esperar a tener todos los datos para responder. Puede que nunca se conozcan todos los datos" (Jamieson, 2010: 78). Además, la época en la que se experimentó y practicó más reflexivamente la futuridad progresiva y colectiva -aproximadamente entre 1870 y 1970- coincidió con la aceleración de la industrialización de un tipo que ahora se considera que pone en peligro el futuro, especialmente debido al auge de la economía del petróleo, y todas las nuevas prácticas sociales concomitantes (viajes en avión, suburbanización, etc.) que resultaron (Mitchell, 2013; Bonneuil y Fressoz, 2016). El auge keynesiano de la posguerra, que parece una época de bonanza en términos de seguridad social y reducción de la desigualdad, fue también la época en la que el crecimiento macroeconómico se midió e institucionalizó como la promesa básica que los Estados hacían con respecto al futuro (Piketty, 2014; Philipson, 2015). En ese sentido, no era una promesa que pudiera cumplirse indefinidamente.

Sin embargo, los horizontes temporales muy largos y las formas no lineales de causalidad implicadas significan que el cálculo del riesgo privado financiero-utilitario del futuro también es limitado. La capacidad de calcular el coste de las "externalidades" en las estrategias de inversión capitalistas, a través de técnicas como el comercio de carbono y la RSC, puede funcionar para los costes fácilmente calculables, pero no para los efectos a muy largo plazo que repercutirán en las generaciones venideras. Además, una confianza excesiva en la capacidad de las empresas y de los mercados financieros para dar cabida a las "externalidades" negativas, como riesgos calculables, puede volver a confirmar una sensación de impotencia política. Lo preocupante es que, a medida que las empresas hablan cada vez más de problemas como el cambio climático, lo hacen de forma que impulsan las soluciones empresariales como las únicas realistas. Wright y Nyberg sostienen, basándose en Boltanski, que las empresas han interiorizado con éxito la crítica medioambiental anticapitalista, para remodelarla como fuente de legitimidad:

"La tragedia es que al incorporar la crítica medioambiental, las empresas han creado una "fantasía" de sostenibilidad que sugiere que los mercados, la innovación y la tecnología resolverán el cambio climático, ocultando así el fenómeno de la autodestrucción creativa, y "gestionando" la crisis." (Wright y Nyberg, 2016: 44)

Surge un patrón en el que los intereses económicos privados representan la reforma colectiva como imposible, esperan las consecuencias y luego se presentan como los mejor situados para manejar las consecuencias (Mirowski, 2014). Del mismo modo, la dependencia de los instrumentos financieros para gobernar el futuro poniendo precios monetarios a los diferentes resultados es una forma de evitar que surjan orientaciones alternativas al futuro.

El reto es descubrir una nueva temporalidad, que recupere el entusiasmo modernista y el cuidado por el futuro, pero

El optimismo es necesario para que las nuevas "expectativas ficticias" sean viables, pero necesita acoplarse a un profundo pesimismo respecto al statu quo.

que no lo exprese únicamente a través de las herramientas existentes (o anteriores) de la modernidad económica. El optimismo es necesario para que las nuevas "expectativas ficticias" sean viables, pero necesita acoplarse a un profundo pesimismo respecto al statu quo. Las utopías y "el futuro" necesitan reavivarse de una manera que tiene ecos de la

modernidad clásica, pero en cierto modo tendrán que ser una salida de ciertos aspectos de la modernidad (por ejemplo, del crecimiento capitalista infinito). Hay que revitalizar la incertidumbre del futuro, pero sin limitarse a ofrecerla como una oportunidad para la modelización del riesgo y el beneficio financiero. Las utopías conservadoras, que salvaguardan las relaciones estables y los bienes comunes a lo largo del tiempo, representan un avance potencialmente radical respecto al neoliberalismo. Se requieren diferentes tipos de compromiso moral con el futuro, acompañados de diferentes mecanismos institucionales para mediar estos compromisos. Este análisis plantea una serie de preguntas a los estudiosos de la economía moral, que requieren una combinación de respuestas empíricas, filosóficas y "ficticias".

1. ¿Cómo se instituye actualmente "el futuro" (incluido el futuro muy lejano) como una expectativa ficticia, por parte de inversores privados, gestores de riesgos, individuos y gobiernos? ¿Cuáles son las limitaciones morales de estos compromisos? El trabajo de Beckert y otros, sobre el dinero, el crédito, la capitalización de los flujos de ingresos futuros, indica cómo la economía moral puede explorar las instituciones, los instrumentos y las ficciones a través de las cuales el futuro puede ser representado "como si" fuera ya empírico y manejable. El sueño del neoliberalismo es el de una sociedad en la que los instrumentos y estrategias económicas privadas son el único mecanismo a través del cual se ve el futuro, organizando la ignorancia colectiva del futuro en el principio constitucional de una sociedad libre. Sin embargo, los actores nunca están tan aislados unos de otros como sugiere esta visión. Las narrativas y valoraciones más amplias del futuro (especialmente el futuro a largo plazo) desempeñan un papel en la orientación de las personas. Una cuestión es cómo las dimensiones necesariamente incalculables, trascendentes e infinitas del futuro repercuten en los esfuerzos por reducir el futuro a cuestiones de riesgo y reputación. ¿Dónde chocan los cálculos necesariamente finitos con los valores casi infinitos?
2. ¿De qué recursos filosóficos y morales se dispone para valorar los resultados futuros de forma no utilitaria y no lineal? Este documento comenzó sugiriendo que la economía moral tiene un sesgo hacia visiones presentistas y

Hay que tener en cuenta que, al igual que se sienten simpatías morales hacia los que están fuera de los acuerdos contractuales o de la sociedad próxima, también se pueden sentir hacia los que están distantes en el tiempo. Los rudimentos de esto podrían descubrirse en el hecho existencial de la finitud individual, que se expresa en acciones que buscan extenderse más allá de la propia muerte, o incluso más allá de la muerte de todas las personas actualmente vivas. Podría decirse que el sentido y el compromiso moral son impensables sin algún sentido de preocupación trascendente y no mortales.

contractuales de la justicia, asumiendo que las cuestiones de valoración se basan en filosofías morales que sólo tienen en cuenta el presente. Hay que tener en cuenta que, al igual que se sienten simpatías morales hacia los que están fuera de los acuerdos contractuales o de la sociedad próxima (Boltanski, 1999; 2010), también se pueden sentir hacia los que están distantes en el tiempo (Forrester, 2016). Los rudimentos de esto podrían descubrirse en el hecho existencial de la finitud individual, que se expresa en acciones que buscan extenderse más allá de la propia muerte, o incluso más allá de la muerte de todas las personas actualmente vivas.

Podría decirse que el sentido y el compromiso moral son impensables sin algún sentido de preocupación trascendente, y no mortales (Scheffler, 2013). Estos compromisos filosóficos y psicológicos deben entenderse, de modo que puedan imaginarse y articularse sus implicaciones para el valor económico. Descubrirlos no es solo cuestión de leer filosofía moral, sino un proyecto sociológico de escuchar las utopías incrustadas y el sentido de significado que existe para los individuos en su vida cotidiana (Back, 2007; Levitas, 2016; Sayer, 2011).

3. ¿Cuáles son las utopías distintivas del Antropoceno? La tarea actual es refrescar el optimismo -y un optimismo creíble- con respecto al futuro, pero de un modo que no puede significar simplemente un renacimiento nostálgico

del modernismo del siglo XX. Esto significa desmenuzar las utopías del pasado como ejemplos de lo que puede significar "el futuro", en lugar de soñar con el nekeynesianismo, el neobrutalismo, el neosocialismo, como la salida del neoliberalismo. El "futuro" del pasado tiene lecciones sobre cómo se imaginó e instituyó la acción política colectiva, para mostrar cómo el pensamiento utópico podría incluso ser posible en absoluto. Para Jameson, este es el primer imperativo, simplemente creer que es posible articular alternativas, rompiendo así con la insistencia posmoderna de que no lo son: "tal vez, entonces, la tarea del utopismo hoy es menos proponer versiones más elaboradas de un sistema social alternativo que simplemente argumentar la necesidad de uno" (Jameson, 2016: 43). Simplemente redescubrir la capacidad de esperar un futuro diferente -y no simplemente esperar el rendimiento futuro de la inversión o la obligación de la deuda futura- es la primera tarea del utopismo antropocéntrico.

4. ¿De qué otra forma podrían instituirse las promesas económicas? Este documento ha destacado las prácticas y los mecanismos clave a través de los cuales se actúa sobre el futuro, incluyendo el crédito, la capitalización y la herencia. En cada caso, debemos considerar cómo son posibles las "utopías reales", enclaves de prácticas alternativas que preservan aspectos del presente como legados que se dejarán a las generaciones futuras. Si las categorías económicas de la renta, el crédito, la propiedad, la equidad y la herencia tienen un carácter moralmente latente, como insisten los durkheimianos y los economistas morales, la cuestión es cómo podrían reformularse para los marcos morales que asumen compromisos con agentes muy distantes en el futuro. Las "utopías reales" que conservan los bienes, como los bienes y las relaciones comunes, de manera que están más allá de la explotación o la privatización, ofrecen la esperanza de un futuro en el que el propio futuro se ve de otra manera.

Referencias:

- Abend, G 2014. *The Moral Background: An Inquiry Into the History of Business Ethics*. Princeton University Press.
- Back, L 2007. *The Art of Listening*. London: Berg
- Beckert, J, & Aspers, P 2011. *The Worth of Goods: Valuation and Pricing in the Economy*. Oxford University Press.
- Berardi, F B 2011. *After the Future*. AK Press.
- Berman, M 2010. *All That is Solid Melts Into Air: The Experience of Modernity*. London: Verso.
- Boltanski, L 1999. *Distant Suffering: Morality, Media and Politics*. Cambridge University Press.
- Boltanski, L, & Chiapello, E 2007. *The New Spirit of Capitalism*. London: Verso.
- Boltanski, L, & Thévenot, L 2006. *On Justification: Economies of Worth*. Princeton: Princeton University Press.
- Bonneuil, C, & Fressoz, J-B 2016. *The Shock of the Anthropocene: The Earth, History and Us*. Verso Books.
- Davies, W 2010. Economics and the "nonsense" of law: the case of the Chicago antitrust revolution. *Economy and Society*, 39(1), 64.
- Davies, W 2014. *The Limits of Neoliberalism: Authority, Sovereignty and the Logic of Competition*. SAGE.
- Davies, W 2016. The Difficulty of 'neoliberalism'. *openDemocracy*, 6th January, 2016
- www.opendemocracy.net/will-davies/difficulty-of-neoliberalism
- Desrosières, A 1998. *The Politics of Large Numbers: A History of Statistical Reasoning*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Doganova, L, & Muniesa, F 2015. Capitalization Devices: Business Models and the Renewal of Markets. In *Making Things Valuable* (pp. 109–125). Oxford: OUP.
- Durkheim, E 1991. *Professional Ethics and Civic Morals* (2nd ed). London: Routledge.
- Esposito, E 2011. *The Future of Futures: The Time of Money in Financing and Society*. Edward Elgar Publishing.
- Fligstein, N 2001. *The Architecture of Markets: An Economic Sociology of Twenty-First Century Capitalist Societies*. Princeton, N.J: Princeton University Press.
- Forrester, K 2016. The problem of the future in postwar Anglo-American political philosophy. *Climatic Change*.
- Fourcade, M (n.d.). Price and Prejudice: On economics and the enchantment/disenchantment of nature. In *The Worth of Goods*.
- Oxford University Press.

- Graeber, D 2012. *Debt: The First 5,000 Years*. Melville House.
- Hardin, G 1968. The Tragedy of the Commons. *Science*, 162(3859), 1243–1248.
- Hayek, F A von 1945. *The Use of Knowledge in Society*. NYUJL & Liberty, 1, 5.
- Hayek, F A von 1944. *The Road to Serfdom*. London: Routledge.
- Honig, B (2013) *The Politics of Public Things: Neoliberalism and the routine of privatization*. Available at www.helsinki.fi/nofo/NoFo10HONIG.pdf
- Jameson, F 1982. Progress versus Utopia; Or, Can We Imagine the Future? (*Progrès contre Utopie, ou: Pouvons-nous imaginer l'avenir*). *Science Fiction Studies*, 9(2), 147–158.
- Jameson, F 1992. *Postmodernism: Or, the Cultural Logic of Late Capitalism* (1st Paperback Printing edition). London: Verso Books.
- Jameson, F 2005. *Archaeologies of the Future: The Desire Called Utopia and Other Science Fictions*. Verso.
- Jameson, F 2016. *An American Utopia: Dual Power and the Universal Army*. Verso.
- Jamieson, D 2010. *Ethics, Public Policy and Global Warming in Gardiner, S et al (eds) 2010. Climate Ethics: Essential Readings*. Oxford University Press
- Knight, F H 1957. *Risk, Uncertainty and Profit*. (Eighth Impression.). pp. lxvi. 381. London School of Economics and Political Science: London, 1957.
- Lane, R 2012. The promiscuous history of market efficiency: the development of early emissions trading systems. *Environmental Politics*, 21(4), 583–603.
- Lazzarato, M 2012. *The Making of the Indebted Man: An Essay on the Neoliberal Condition*. Mit Press.
- Levitas, R 2013. *Utopia as Method: The Imaginary Reconstitution of Society*. Springer.
- Leyshon, A, & Thrift, N 2007. *The Capitalization of Almost Everything The Future of Finance and Capitalism*. *Theory, Culture & Society*, 24(7–8), 97–115.
- Luhmann, N 1976. The Future Cannot Begin: Temporal Structures in Modern Society. *Social Research*, 43(1), 130–152.
- MacKenzie, D 2011. The Credit Crisis as a Problem in the Sociology of Knowledge. *American Journal of Sociology*, 116(6), 1778–1841.
- Malm, A 2016. *Fossil Capital: The rise of steam power and the roots of global warming*. London: Verso.
- Mauss, M 2002. *The Gift: The Form and Reason for Exchange in Archaic Societies*. London: Routledge Classics.
- Mirowski, P 2013. Never Let a Serious Crisis Go to Waste: How Neoliberalism Survived the Financial Meltdown. Verso Books.
- Mitchell, T 2005. The work of economics: how a discipline makes its world. *European Journal of Sociology*, 46(2), 297–320.
- Mitchell, T 2013. *Carbon Democracy: Political Power in the Age of Oil*. Verso.
- Moore, J W 2015. *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*. Verso Books.
- Murphy, D 2015. *Last Futures: Nature, Technology and the End of Architecture*. London; New York: Verso Books.
- Nietzsche, F 2013. *On the Genealogy of Morals*. Penguin UK.
- Olin Wright, E 2010. *Envisioning Real Utopias*. London: Verso.
- Philipsen, D 2015. *The Little Big Number: How GDP Came to Rule the World and What to Do about It*. Princeton University Press.
- Piketty, T 2014. *Capital in the Twenty-First Century*. Harvard University Press.
- Polanyi, K 1957. *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time*. Boston: Beacon Press.
- Poon, M 2007. Scorecards as devices for consumer credit: the case of Fair, Isaac & Company Incorporated. *Sociological Review*. 55. 284-306
- Rose, N 1996. The death of the social? Re-figuring the territory of government. *Economy and Society*, 25, 327–356.
- Sayer, A 2011. *Why things matter to people: social science, values and ethical life*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sayer, A 2015. *Why We Can't Afford the Rich*. Policy Press.
- Scheffler, S 2013. *Death and the Afterlife*. OUP USA.
- Scruton, R 2014. *Green Philosophy: How to think seriously about the planet*. Atlantic Books Ltd.
- Simmel, G 2004. *The Philosophy of Money* (3rd rev. ed). London: Routledge.
- Stark, D 2009. *The Sense of Dissonance: Accounts of Worth in Economic Life*. Princeton, N.J: Princeton University Press.
- Stephan, B, & Lane, R (Eds.) 2014. *The Politics of Carbon Markets*. London; New York: Routledge.
- Weber, M 2002. *The Protestant Ethic and the "spirit" of Capitalism and Other Writings*. London: Penguin.
- Wright, C, & Nyberg, D 2015. *Climate Change, Capitalism, and Corporations: Processes of Creative Self-Destruction*. Cambridge University Press.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Álvaro de Regil Castilla: [Mercadocracia y el Secuestro de la Gente y el Planeta](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia — Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- John O'Neill: [La Vida Más Allá del Capital](#)
- Tim Jackson: [El Reto del Post-Crecimiento](#)
- Simon Mair, Angela Druckman y Tim Jackson: [Una Historia de Dos Utopías: El Trabajo en un Mundo Post-Crecimiento](#)
- Ruth Levitas: [Donde no hay visión, la gente perece: una ética utópica para un futuro transformado](#)
- Jonathan Rowson: [La Bildung en el Siglo XXI](#)
- John Bellamy Foster: [El Capitalismo Ha Fracasado — ¿Qué Sigue?](#)
- Víctor M. Toledo: [¿De qué hablamos cuando hablamos de Sustentabilidad? Una propuesta ecológico política](#)



❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: Will Davies** es codirector del Centro de Investigación de Economía Política de Goldsmiths, donde su investigación estudia la historia de la economía, el neoliberalismo y la sociología de las élites. Es autor de *The Limits of Neoliberalism: Authority, Sovereignty and the Logic of Competition* (Sage, 2014) y *The Happiness Industry: How the government and big business sold us wellbeing* (Verso, 2015). Sus últimos libros incluyen la colección editada *Economic Science Fictions* (Goldsmiths, 2018) y *Nervous States: How Feeling Took Over the World* (Penguin, 2018). Will trabajado para varios centros de estudios sobre temas como la reforma del gobierno corporativo y las cooperativas. Es autor de *Reinventing the Firm* (Demos, 2009), *All of Our Business* (Employee Ownership Association, 2011) y coautor de *Blueprint for a Co-operative Decade* (ICA, 2012).



❖ **Acerca de este trabajo:** Este ensayo fue publicado originalmente en inglés por el Centro para la Comprensión de la Prosperidad Sostenible (CUSP) en enero de 2017. "Este ensayo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y al editor original con un enlace a la publicación original: <https://www.cusp.ac.uk/>."

❖ **Cite este trabajo como:** Will Davies: Economías Morales del Futuro – El Ímpetu Utópico de la Prosperidad Sostenible – La Alianza Global Jus Semper, Agosto de 2021.

❖ **Etiquetas:** Capitalismo, neoliberalismo, utopías, economía, filosofía moral, prosperidad sostenible, bienes comunes, RSC, cambio climático.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

© 2021. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org